

CORREO CONCERTADO

CORREO CONCERTADO

El Castellano

CON CENSURA ECLESIASTICA

Se publica martes y sábados.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.—Teléfono 12

Punto de suscripción y venta.
Toledo: D. Elias Galán, Comercio, 62
Madrid: Kiosco de El Debate, frente a las Calatravas.

Precio de suscripción.
Un año..... 6,00 pesetas
Número suelto..... 0,05
Pago adelantado.

Anuncios económicos.

El fracaso de una orientación.

Los gobiernos liberales lo sacrificaron todo a la política y el político abusó del Poder para dar de comer a sus amigos. No se administraba, se creaban organismos en que la plantilla pudiera ser numerosa. Las fuerzas vivas del país tenían sobre sí la losa de la Administración pública que ahogaba sus energías; los que comen de su trabajo y los que del capital comen, sintieron la opresión de la asfixia; éstos buscaron en la prensa política el aliado de sus intereses y los negocios se sucedieron a los negocios, aumentando la Deuda del Estado, cuyas rentas pagan los contribuyentes disminuyendo sueldos y jornales.

El obrero vino a pagar el derroche de la administración. Pero el obrero formó asociaciones y reclamó su parte en el botín; el capital reclamó al Gobierno y éste pone orden en los gastos.

La organización obrera colocará su base en la unión con el capital, y el día que en la caja de una empresa figuren los fondos de la asociación obrera como títulos de accionistas, la armonía de la producción será un hecho social de trascendencia tal que la constitución de los pueblos se transformará rápidamente.

Si los ferroviarios tuvieran sus fondos colocados en las mismas empresas en que sirven, se mejoraría notablemente su administración atacando a las tres cadenas que sostienen la vida precaria de los ferroviarios en España. La legislación, que pone las Compañías a merced del Estado, sin defensa posible. El sueldo de innumerables consejeros, necesarios hoy para evitar las arbitrariedades del gobierno y la falta de moralidad de muchísimos empleados que hace subir a cantidades respetables las indemnizaciones por reclamaciones.

Las empresas se oponen a la creación de nuevos ferrocarriles; la vida nacional se paraliza en su desarrollo por falta de circulación, y los obreros no accionistas en las escalas de los sueldos, no renovadas por colocaciones en nuevos trazados.

Falta, material para transporte, falta, capital para modificar la tracción que en muchos casos sería barata.

Las mercancías amontonadas esperando turno en los muelles, son muda protesta de los gastos en construcción de lujosos coches que sólo utilizan los que no pagan. La mala administración no se reformará hasta que el capital del obrero defienda a las Compañías de los atropellos del Estado.

O dicho de otra manera: ¿qué le parece que hará D. Eugenio?

—¿Es mi opinión lo que Ud. solicita, si pretender sacar por el hilo el ovillo? Si es eso, no tengo dificultad en exponerla.

—Pues venga de ahí.
—Primera afirmación: D. Eugenio es Presidente dimisionario.

—¿Está Ud. seguro?
—Como de que Ud. y yo conversamos en este momento.

—¿Qué más?
—Segunda afirmación: Montero no es incompatible con un proyecto de Mancomunidades.

—No lo entiendo.
—Me explicará mejor: D. Eugenio no rechaza de plano una ley de Mancomunidades de Diputaciones, y aceptará la que votó el Congreso si se elimina de ella algo que, según él, constituye peligro para la unidad de la patria.

—Entonces tendremos fórmula.
—Eso creo; con fórmula y alguna dadadita de miel, peillós a la mar.

—¿Como en los proyectos ferroviarios?
—Exactamente.

—¿Y tampoco se va Villanueva?

—¡Tampoco! Aquí no sabe nadie dónde se halla la puerta de salida. El Presidente dice: «suceda lo que suceda, permaneceré en mi puesto». Los Ministros dicen: «pásenos lo que nos pase, no sotaremos las carteras». Los Subsecretarios y los Directores: «viva la gallina y viva con su pepita». Estamos bajo el imperio de la fórmula, del pastel, del acomodamiento.

—¿Y durará esto mucho?

—Lo mismo puede durar dos meses que dos años, y con estos corralgioneros de corazón tan alegre, más fácil es que tire los dos años, que los dos meses. Por ellos, es decir, por nosotros, no ha de quedar.

—¿Y lo que no es esto?

—Por eso..... tampoco; en las alturas hay horror, legítimo horror, a las mudanzas, porque cuestan mucho y resuelven poco. Quanto al heredero, notorio es que no sólo no desea apresurar, sino que hace cuanto puede y sabe para retardar la sucesión.

—Sin embargo, la fruta está tan madura que bastará un pequeño esfuerzo.....
—Pues no lo hará, querido, no lo hará; se le ha de venir ella a la boca; ha de suceder lo que con el famoso cuchillo de Urbique, que se salía solito de la vaina.....

—¿Y los de casa?

—Ahí ya no afirmo ni niego; porque de los de dentro de casa, son más de diez y de doce los que esperan la ocasión empaladados, y si ésta se les presentase, quitarían de enmedio al propio lucrero del alba.

Por la copia Miguel Peñarón.

A LA CRUZ

He llegado ante ti, Cruz sacrosanta; por un camino de ásperos sarrales; pero al verte mi espíritu levanta paticos con mansiones celestiales, y el corazón no gimo y se quebranta porque llamas delicias a los males: ¡Cruz, que encierras tan místicos conceptos en tus brazos que abracan a los ciegos!

Adolfo Cuencas.

Octubre, 1912.

INSTITUCIONES OBRERAS

Los Capellanes del Trabajo (Los Amosiers du Travail.)

Al lado mismo del grandioso puerto de Amberes, en un elegante, moderno y amplio edificio, están la residencia y las instituciones que sostienen con solícito cuidado los beneméritos Capellanes del Trabajo. Fue agradablemente sorprendido; su fin, es el más necesario, el más urgente de los tiempos modernos, la conquista de la masa obrera, para traerla al redil de Cristo, y para hacer hombres útiles a sí mismos y a sus semejantes.

Como campo en donde poder ejercer su apostolado y contrastar la eficacia de su acción, plantaron sus tiendas en un feudo del socialismo, el mencionado puerto de Amberes. Han establecido diversas obras para atraer a la Casa a los trabajadores de los muelles, y les dan hospedaje y comida por 6 francos semanales. Al Restaurant acuden muchos otros que, por un precio módico, tienen comida sana y abundante. Dan habitaciones por 40 y 50 céntimos. Estas, que son 85, se ocupan todas las noches.

Sostienen cuatro escuelas profesionales, de que se ha hablado anteriormente. Fundaron, y hoy se riga ya con independencia, una Panadería cooperativa que fabrica a diario 20.000 panes.

En el mismo edificio, tienen una hermosa capilla, biblioteca, sala de reunión, en la que, sobre sencillo pedestal, se destaca el busto de Kolping, el padre de los obreros.

Todos los actos que realiza este Orden incomparable, todas las instituciones que sostiene están impregnadas fuertemente del espíritu del catolicismo. A los alumnos de sus escuelas no sólo quieren darles una buena formación profesional teórico-práctica, sino al mismo tiempo una formación moral para hacer de ellos hombres de orden, a fin de que puedan ejercer, en el ambiente donde se desenvuelven, una influencia bienhechora.

Los trabajadores del puerto de Amberes son el gran sueño de conquista de los sindicalistas católicos, y éstos no perdonan medio para acercarse a ese ideal. En esta obra de trascendencia suma, de liberación de la esclavitud socialista, de salvación de almas, los Capellanes del Trabajo forman a la vanguardia.

Ya se ha comenzado a recoger los frutos de esta acción; un gran número de obreros del puerto figuran hoy en los Sindicatos Católicos. Es un asedio estrecho y tenaz, en que no cejarán los católicos hasta que consigan penetrar por la puerta de honor en la fortaleza socialista.

A esos sacerdotes, abnegados y oscuros, envío desde aquí un saludo respetuoso lleno de admiración, y yo he intentado presentarlos como altos modelos que imitar, y como ejemplo vivo de la preocupación constante de la Iglesia por mejorar la suerte de los que «padecen dolores inmerecidos», según la frase del inmortal Papa León XIII.

Círculo de las Clases Medias (Pequeña Burguesía.)

Es una asociación de pequeños industriales católicos. Están en relación constante con los Sindicatos Obreros, sin que esto lleve al menor asomo de dependencia de unos de otros. Sostienen un Secretariado para la colocación de los aprendices que salen de las escuelas profesionales

católicas en los talleres de sus asociados. Tienen sus propagandistas, que extienden los beneficios de la asociación entre la pequeña burguesía. El Secretariado se dedica también, por medio de su sección judicial, al cobro de facturas a los morosos.

En las últimas elecciones, esta institución fué objeto de las iras de los socialistas, quienes asaquearon el Círculo, cometiendo toda suerte de desmanes.

Al visitante le regalan una curiosa tarjeta postal, donde se ven los destrozos causados en el Círculo por la tolerancia socialista. Es una fotografía de la realidad, donde pueden observarse gráficamente los resultados de la propaganda que realizan los súbditos de Vandervelde.

Francisco Barrachina.

EL V CONGRESO INTERNACIONAL DEL TURISMO Y EL MONASTERIO DE GUADALUPE

(Continuación.)

Hace pocos días tuvimos el gusto de saludar en ésta al excelentísimo Sr. Marqués de Vega Luciani, propagandista incansable de nuestras artes patrias, restaurador afortunado de los cuadros del Greco, que a la sazón es también Comisario Regio del Turismo en España y organizador labarioso del Congreso Internacional del Turismo. Venía acompañado del Sr. D. Emilio Herrero, Presidente de la Diputación Provincial de Cáceres y de D. Angel Fernández, fotógrafo de la renombrada casa J. Thomas, de Barcelona. La venida del Sr. Comisario Regio está íntimamente relacionada con la visita que harán a este Santuario los comisionados del Congreso del Turismo, durante la celebración del mismo.

No conocía dicho señor el Monasterio de Guadalupe más que por referencias; así que sucedió lo que a todos los que por vez primera visitan este Santuario les acontece, que el valor y mérito de lo que van, supera con mucho a lo que han leído u oído a otros, y lo que antes juzgaban ser exageraciones de pechos entusiastas, lo tienen después como un pálido bosquejo de la realidad. Felicitose íntimamente y congratólese del buen acuerdo que habían tenido los organizadores del Congreso al escoger el Monasterio de Guadalupe como objeto preferente de sus excursiones científico-recreativas, previendo en esta acertada elección un éxito seguro para el futuro Congreso. Visitado que hubo todas las del Monasterio y los objetos de arte que aquí se atesoran, se despidió de nosotros, llevándose en su alma la impresión de que no había hecho un viaje en balde y prometiendo volver para verlo todo más detenidamente, así que sus ocupaciones se lo permitieran.

Con el objeto de poder hacer una amplia información fotográfica, quedé entre nosotros el Sr. D. Angel Fernández, el cual, a su vez, muestra trase cada vez más satisfecho de la utilidad de su trabajo y del éxito que indudablemente han de tener sus clichés. Estas fotografías, colecciónadas después en un artístico álbum, serán presentadas al Congreso para que, provistos de ellas los que visiten este Monasterio, les sirvan como guía para poder apreciar el valor y el arte de los objetos allí indicados.

El alicance é importancia de todo esto para el Real Monasterio de Guadalupe saltan a la vista. En el anterior artículo nos quejábamos del olvido y abandono en que han permanecido hasta el presente la mayor parte de nuestros monumentos artísticos, sin que nos tomáramos siquiera la molestia de hacerlos conocer al extranjero para que el mérito de ellos pueda ser apreciado por los de fuera.

Pero, tal vez, de ningún monumento se pueda emitir este juicio con tanta verdad, como del Monasterio de Guadalupe. ¿Quién lo conocía hasta hace poco años? ¿Quién se tomaba la molestia de acercarse siquiera, fuera por vana curiosidad, a este apartado rincón de España? Casi nadie; el Monasterio, con la inmensa mole de sus ruinas augustas, permanecía solitario, ignorado, oculto a las miradas de la humanidad que pasa, como si su regla magnificencia se desdiera de aparecer ante los ojos de la insulsa y frívola civilización moderna.

La historia de este Monasterio nos presenta el curioso y raro fenómeno de la gloria más encumbrada y la fama universal a que llegó en los siglos XV, XVI, XVII y XVIII, oscurecida después hasta tal punto en el siglo XIX, que se llegó a ignorar, si no su existencia, a lo menos su posición geográfica en el mapa. Ni pudo subir más en la escala de la fama, ni tampoco bajar tanto al abismo del olvido.

La vida de este Monasterio, las vicisitudes de su historia, corren paralelas a la vida y vicisitudes de la Nación española: no parece sino que la Divina Providencia constituya su existencia en termómetro por donde, en sintaxis, pudiéramos ver la suerte que le ha cabido a España en la sucesión de los tiempos. ¡Tan íntimamente ligada ha estado siempre la historia de Guadalupe a los destinos de nuestra Patria!

En efecto; el Monasterio de Guadalupe, con su Virgen veneranda, han ejercido siempre influencia marcadísima si no decisiva, en los destinos de España al través de la historia. La conversión de Recaredo al Catolicismo, principio y fundamento de nuestra unidad nacional, es debida en gran parte al celo de San Leandro, el ilustre Obispo de Sevilla que, a los pies de la veneranda imagen de la Virgen, que después se había de llamar de Guadalupe, concibió la idea sublime de catequizar en la fe católica al segundo hijo de Leovigildo, y a los pies de esa Virgen, preciadísimo regalo de San Gregorio, ya entonces famosa por sus muchos milagros que por su intercesión se obraban en la metrópoli hispalense, se resolvieron las enormes dificultades con que hubo de tropezar su encendido celo para conseguir la conversión de aquel hijo educado en la heresia arriana y que había presenciado los furros de su padre, que tejieron la corona del martirio a su ilustre hermano San Hermegildo.

Las páginas más brillantes de nuestra reconquista se escribieron bajo el amparo y singular protección de la Virgen de Guadalupe, que tantas ilustres hazañas supo inspirar a los hijos de la hidalga Extremadura. La victoria del Salado, que las huestes cristianas, capitaneadas por Alfonso el Onceno obtuvieron de la morisma feroz, a pesar de la enorme desproporción numérica que sobre aquélla guardaban, se debió a la manifiesta protección de la Virgen de Guadalupe, a quien se encomendó el Rey con su ejército antes de empezar la batalla, haciendo voto de construir un templo más capaz y suntuoso, como así lo hizo, obtenida que fué la victoria, viniendo el Rey en persona a cumplir su promesa y ofrecer ante el altar de su Libertadora los gloriosos trofeos

CONVERSACIONES

—¿Ha saludado Ud. a D. Eugenio?

—Sí, he tenido el gusto de ponerme a sus órdenes.

—¿Y habrán Uds. echado una parrafada?

—En efecto, pero no de política.

—¿Y lo ha intentado Ud.?

—Naturalmente, pero cuando él no quiere, los amigos no pueden.

—Algo menos será; lo que hay es que Uds., los íntimos, también se embazan.

—No sea Ud. así. He contestado lealmente a sus preguntas; no me ha dicho nada, no quiere decir nada, ¿puede ser más franco?

—Está bien; pero, ¿Ud. qué opina?